



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 17

23 de mayo de 2009

ISSN 1989-4988

Revista

Índice de Autores

Claseshistoria.com

YVÁN POZUELO ANDRÉS

Apuntes para el origen del galimatías de la Masonería y de los masones españoles de la II República (1931-1939)

RESUMEN

Se presenta unos apuntes dedicados a esclarecer las características comunes de los individuos que estuvieron afiliados a la masonería durante la II República, para comprender mejor el origen de su característico galimatías filosófico-moral que remonta a la herencia dejada por los que dirigieron a esta sociedad en España desde su instalación en el siglo XIX. Los masones se dotaron de costumbres discursivas y actitudinales en relación con el pacifismo, el patriotismo, la religión, el Liberalismo y la Libertad, se trata, pues, en estos apuntes, de poner de relieve el equilibrio o desequilibrio entre palabras y hechos.

PALABRAS CLAVE

Masonería, II República, Locke, Krause, Pacifismo, Religión.

Yván Pozuelo Andrés

Doctor en Historia
Profesor de francés en el IES Universidad
Laboral de Gijón, coeditor de la revista
digital REHMLAC

yvan@edu.xunta.es

Claseshistoria.com

23/05/2009



XIIª Asamblea del Gran Oriente Español celebrada en junio de 1933 en Barcelona. En el centro, presidiendo, Diego Martínez Barrio. Fuente : Archivo General de la Guerra Civil Española : Legajo : 86 Expediente : 4

En el último cuarto del siglo XX, la historiografía española ha probado que todo lo expuesto por Franco y sus seguidores era mentira. Ni fue responsable del Liberalismo, ni de las pérdidas de las colonias de Ultramar, ni de la II República, ni de la Insurrección de Asturias de 1934, ni ha fundado ni promocionado el marxismo ni el anarquismo, ni el ateísmo, ni ordenado ni insuflado atentados y quemas de iglesias. En esa dinámica, de recuperación del rigor metodológico aplicado a la Historia, se ha investigado y se ha difundido la Historia de la represión franquista contra la Masonería y sus afiliados. Estos estudios han desmontado de forma rotunda las falacias del sector franquista pero también, con menos urgencia porque no era tan trascendentes, en menor medida, siendo menos conocidas, las de los sectores masónicos.

A través del espacio de un artículo se pretende presentar unas vías de investigación críticas sobre la Historia de la Masonería tomando como punto de referencia la construcción filosófico-moral de la identidad de la masonería y de los masones españoles de los años 30 del siglo XX¹. Proclamaciones versus hechos. ¿Quién puede iniciarse? ¿Libertad, Fraternidad? ¿Paz? ¿Religión? ¿Influencias filosóficas? ¿Patriotismo?...

¿Quién puede y no iniciarse en la Masonería?

En las asambleas nacionales se somete a reflexión y a votación los deberes y derechos de los masones consignados en lo que se denomina “Constitución”, texto en el que se especifican, entre otras consideraciones, los requisitos para ser masón y también para perder esa condición. Para ello, nos hemos ayudado de la *Constitución del Grande Oriente Español, Ley de Tributación y División regional de su Jurisdicción Masónica* votada en 1933 y conservada en la Biblioteca del Padre Patac de Gijón. Los cuatro requisitos indispensables para ser masón están consignados en el art.5. de dicha Constitución : tener veintiún años; ser de reputación y costumbres irreprochables; tener medios de subsistencia honrados y suficientes, y un pequeño sobrante para el ejercicio de la caridad; finalmente, poseer la instrucción indispensable para comprender las enseñanzas masónicas.

¹ Este artículo está extraído de uno de los capítulos de la tesis doctoral que he defendido en el 2004 en la Universidad de Oviedo con el título “La masonería en Asturias durante la II República (1931-1937)”.

A través de estos cuatro requisitos, apreciamos que una gran parte de la población estaba excluida de la posibilidad de ser masón, y no sólo por la edad, sino sobre todo por la posesión de los recursos indispensables para ejercer la beneficencia. No obstante, la conocida condición de pertenencia a las clases acomodadas no significaba que representantes sindicales o políticos de las capas sociales desfavorecidas no podían ser iniciados, si efectivamente cumplían los requisitos, en especial el segundo y el tercero, referente al desembolso económico que representaba el primer obstáculo serio para ser masón.

El artículo 6 enunciaba las cuatro causas que desencadenaban la pérdida de los derechos y prerrogativas de ser masón, a saber : cometer “*acciones deshonorosas*”, ejercer profesión “*notoriamente desconsiderada en el orden social*”, violar “*las promesas masónicas prestadas voluntariamente en la iniciación*” y ser condenado por sentencia “*dictada por Tribunal masónico competente*”.

Las tres primeras causas dejaban la vía abierta al libre arbitrio. Según las opiniones una acción podía ser o no deshonorosa, una profesión desconsiderada o no y, según el contexto histórico, estimar las promesas masónicas violadas o no.

En el seno de la documentación consultada durante estos diez últimos años no se ha encontrado ninguna alusión concreta sobre lo que los masones entendían por “*profesión notoriamente desconsiderada en el orden social*”. Son normas que resultan extremadamente subjetivas, en cuanto a su duración en el

tiempo, puesto que esas profesiones forman parte integrante de ese mismo orden social que las desconsidera. Según las épocas y el respectivo orden social reinante existen o no, o son desconsideradas o no. Resultaría aclarador encontrar un documento que puntualizase qué tipo de profesiones no eran admitidas.

Al obstáculo económico para ser masón, se añadía otro, de índole físico, reseñado en el art.4 :

“Nadie puede ser dispensado de las pruebas establecidas en los rituales para la iniciación de los diferentes grados, cuya práctica determinan los Reglamentos generales”.

En efecto, la actividad masónica trabaja en sus rituales con los cinco sentidos de ahí que ciertos minusválidos como los no videntes, sordos y mudos, no puedan iniciarse, dado el carácter visual y auditivo de los rituales.

Esta descripción sobre quién puede ser iniciado muestra la minuciosa selección del candidato a masón, puntillosa en cuanto a la honestidad de la persona. Aquí como en muchos otros aspectos, todo dependía del significado que se otorgaba a la “honestidad”. La idea de que “todo el mundo puede ser masón” era desmentida incluso sin entrar en considerar la honestidad ni las restantes capacidades de los candidatos. No pueden ser iniciados ni mujeres, ni ateos, ni minusválidos, ni analfabetos, ni pobres, es decir una considerable parte de la Humanidad estaba excluida del perfeccionamiento individual que ofrece el pulimento del Simbolismo masónico que se centraba en perfeccionar a

personas que, según las características de selección masónica, ya eran precisamente honestas, instruidas y libres. En el caso de las mujeres, se barajaron cuatro formas de resolver la cuestión : la exclusión, la asimilación, la separación y la adaptación.

La exclusión, por ser la esencia de la Masonería con *Las Constituciones* de Anderson² en mano; la asimilación resolvió el problema creando un Orden Mixto Internacional, masonicamente irregular³, formado en 1893 en Francia con el nombre de “Le Droit Humain”; la separación, consistió en crear una masonería “irregular” de las mujeres, excluyendo a los hombres. La adaptación se ejerció dentro de la regularidad masónica abriendo las puertas de los “secretos” simbólicos a mujeres siempre y cuando estuviesen bajo la tutela de una logia masónica regular, por definición, masculina⁴. Las mujeres masonas siguieron excluyendo de sus masonerías, ahora en femenino, a las ateas, minusválidas, analfabetas y pobres. Es de notar el empeño por parte de los rechazados de la masonería en crear una organización similar a la que les repudiaba en nombre de la Libertad, Igualdad y Fraternidad. Por otro lado, la exclusión de las mujeres viene a chocar contra el principio masónico que no presta importancia al aspecto material del cuerpo humano sino únicamente al

² Es el texto fundacional, publicado en 1723, de la masonería especulativa constituida en 1717 que recogió el testigo y relevó a la masonería operativa.

³ La regularidad, la otorga la Gran Logia Unida de Inglaterra. Es un tema que ha dividido y sigue dividiendo a las organizaciones masónicas en todo el mundo, siendo un tema de los más prolíficos entre sus filas.

⁴ Alec Mellor (1979) : *Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie et des Francs-Maçons*, Belfond, Paris, p.121.

alma de ahí que la incongruencia de este rechazo sea más incomprensible dado el reiterado compromiso a favor de la Igualdad.

Libertad, Fraternidad, Amor, Armonía y Paz, esencias de la Masonería

La Libertad fue indisociable del discurso masónico. Escasos son los textos en los que el término no aparezca de forma reiterada. No obstante conviene hacer algunas precisiones sobre cómo los masones entendieron el concepto de libertad. Porque la libertad de la que se han sentido tan orgullosos los masones se refiere al paradigma inicial de la primera Constitución de la Revolución Francesa (1791) que, en gran medida, no fue otra que la que los revolucionarios asociaron a la defensa de la propiedad individual frente a la del régimen señorial⁵. Este texto retomó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de agosto de 1789, con algún cambio importante : desapareció la palabra *propiedad* tras el de “libertad”. De ahí que se utilice la palabra *libertad*, durante un tramo temporal del proceso revolucionario, identificándola con la libertad de los propietarios para en determinadas coyunturas estacionales acaparar los granos en espera de que la penuria hiciera subir los precios. El 2 de diciembre de 1792, el diputado Robespierre pronunció un discurso contra esta libertad respaldado de forma minoritaria en el seno de la Convención. Así pues, el concepto de “Libertad” en la Revolución Francesa en cuanto principio escrito en la Constitución adquirió también una

⁵ Conviene recordar que la primera Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano decía : Libertad, Propiedad y Seguridad. Esta declaración fue aprobada a consecuencia y en contra del movimiento campesino de julio de 1789, conocido por “La Grande Peur”, dirigido contra la propiedad.

función más restringida en la medida en que la libertad económica se revelaba imperativa para la consolidación del sistema.

Pocas voces, aunque destacables, se levantaron durante la Revolución Francesa -acontecimiento al que hacen referencia regularmente los masones de los años treinta en sus discursos, tanto fuera como dentro de la Orden- contra aquella manera de entender la Libertad. Aparte de la de Robespierre se oyó también la voz de Jean-Paul Marat, personaje que a finales del siglo XIX y en el siglo XX, los masones vinculados a organizaciones de “izquierdas” quisieron recuperar, al igual que a Robespierre, como hermano. De Robespierre no existe ninguna prueba documental sobre una posible iniciación, en cuanto a Marat, se menciona en un documento su iniciación en la logia británica *Kind Head Gerrard Street Soho* de la Gran Logia de Londres en 1774⁶ sin que se conozca ninguna continuidad y menos en Francia. En el caso de Robespierre la afiliación masónica probada de su padre facilitó los amalgamas⁷. No obstante, de la lectura de las obras de Marat y de Robespierre se deduce que los ideales de ambos apenas tienen nada en común con los de la Masonería de su época, dado que en absoluto se oponían a la violencia política como medio para la realización de los objetivos revolucionarios, críticos con la Constitución de 1791 incluso con su preámbulo⁸. Conviene también

⁶ Saunier, Eric (2000) : *Encyclopédie de la Franc-Maçonnerie*, Le Livre de Poche, Paris, pp.536-537

⁷ Hutin, Serge (1967) : *Historia mundial de las sociedades secretas*, ediciones G.P., Barcelona, p.228.

⁸ El preámbulo, es la Declaración de los derechos del Hombres y del Ciudadano votada en París en la Asamblea Constitucional el 26 de agosto de 1789.

recordar que los mismos revolucionarios franceses que redactaron y votaron la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y la primera Constitución, aprobaron la Ley *Le Chapelier* que prohibía las asociaciones entre los escasos asalariados existentes en la Francia de la época, siendo la voz de Marat la única que se elevó contra los diputados que pretendían amordazar la libertad de asociación de los obreros. No obstante, los masones españoles de los años treinta se referían a menudo a la Revolución de 1789 por haber ésta puesto los cimientos de lo que sería el Liberalismo en todas sus dimensiones.

Llegados a este punto no deja de suscitar cierto interés la visión que de la masonería ha hecho a finales del siglo XX un conocido historiador carlista. Es el caso de Josep Carles Clemente quien curiosamente al referirse a la masonería no ha dudado en afirmar que “*Desde siempre se ha identificado con la libertad, en el siglo XIX lo hizo con el liberalismo y, en el XX, con la democracia*”; que son los teóricos de la “*Libertad, Igualdad y Fraternidad, defensores de los derechos del individuo, la tolerancia, la libertad de creencias y del sistema democrático*”, insistiendo, en fin, junto a los partidarios a ciegas de la Masonería para quienes su fin esencial “*era hacer reinar la Fraternidad*”⁹ a través de la Armonía y del Amor. Para demostrar que la Masonería no es únicamente palabras bien intencionadas, Clemente enumera constituciones y organismos internacionales dedicados a aplicar todos sus preceptos, originados por masones, investidas por una aureola democrática que aplaca

⁹ Josep Carles Clemente (1996) : *Los Masones : la apuesta de los hijos de la luz*, Fundamentos, Madrid, p.15, 16, 68.

cualquier esbozo de crítica, como la primera Constitución de los Estados Unidos, la Cruz Roja, el movimiento Scout, la SDN, la ONU, los Juegos Olímpicos, etc. Todos estos organismos han sido fundados, según la opinión de Clemente, con el objetivo de mejorar la vida cotidiana de los que sufren la pobreza, la guerra, la tortura, la explotación, las persecuciones religiosas y políticas, a través de la tolerancia, del pacifismo, del desarme, de la ayuda humanitaria... De la misma manera que en el *Boletín de la Masonería Simbólica del Grande Oriente de España*¹⁰ citado por Ferrer Benimeli y Paz Sánchez puede leerse que “*la religión de la Francmasonería aspira al descubrimiento de los medios de hacer que la armonía y el amor dominen en todas las relaciones sociales*”¹¹.

El discurso masónico no ha variado del siglo XIX al XX. El *Boletín Oficial del Gran Oriente Español*¹² afirmaba que “*la masonería es Institución de paz, de propaganda pacífica, de justicia y de Fraternidad, y por tanto, combate abiertamente la guerra, como contraria a estos principios que sustenta*”¹³. Admirable meta, la que propuso el GOE pero, cuatro años más tarde, los masones españoles tampoco tuvieron inconveniente en pronunciarse a favor de la intervención militar contra los primeros levantamientos independentistas en el Marruecos que después sería hispano-francés. En ese mismo sentido se

¹⁰ En su nº 10, en 1889, pp.184-186

¹¹ Ferrer Benimeli, J.A. / Paz Sánchez, Manuel A. (1991) : *Masonería y Pacifismo en la España Contemporánea*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, p.28.

¹² Nº 2 de 1889

¹³ Ferrer Benimeli, J.A. / Paz Sánchez, Manuel A. (1991) : *Masonería y Pacifismo en la España contemporánea*, Prensa Universitaria de Zaragoza, Zaragoza, p.29.

pronunciaron, con postura españolista, durante el periodo que finalizó con las pérdidas de las últimas colonias de Ultramar.

Masonería y religión

La teoría masónica es inequívoca a la hora de determinar el carácter creyente de todos los masones. *Las Constituciones* de Anderson, publicadas en 1723, proclamaron que Dios es el Gran Arquitecto del Universo y el punto de unión de todas las religiones monoteístas del mundo. Es decir, en una logia podían convivir un judío, un musulmán y un cristiano, pero ateos y agnósticos no serían jamás tolerados. La relación entre masonería y religión fue claramente definida en aquel texto fundacional¹⁴ chocando frontalmente con las ideas preconcebidas respecto a quienes, generación tras generación, creyeron que la masonería y los masones se caracterizaban por su ateísmo militante. En esta grave confusión destacaría el papel desempeñado por la Iglesia Católica. En ninguna de las Constituciones del GOE se eliminó el culto al Gran Arquitecto del Universo, entendido como el Dios monoteísta para unos miembros, y para otros la representación de una fuerza superior identificada con la Justicia; en cualquier caso es la creencia en un Ser Superior, un Espíritu, que guía los destinos de los hombres. Filosóficamente pertenece a la esfera de las ideas, frente a la materialista, en la que de forma muy amplia y tolerante se aplica la creencia en una fuerza independiente a los seres humanos y superior a ellos que además influye en sus destinos. Dentro de este abanico donde

¹⁴ Sánchez i Ferré, Pere (1998) : *La Constitución de 1723-Compilación de las Marcas (Landmarks) de la Masonería*, Alta Fulla, Barcelona, p.76.

prima la Idea, la masonería es de las instituciones en las que todas las teorías sobre Dios y la Idea, son toleradas, de ahí que efectivamente, nunca se presentara como antijudía, antimusulmana, o antibudista. Justamente fue este principio de tolerancia religiosa el que más incidió sobre la jerarquía Católica, Apostólica y Romana desde los inicios de la Masonería especulativa, constituyendo la base del antimasonismo de la Iglesia pese a contar entre sus filas, en el siglo XVIII, a miles de sacerdotes masones. Las repetidas intervenciones públicas y privadas de los masones sobre la compatibilidad de su organización con la de la Iglesia no sirvieron de nada. Aún declarando reiteradamente que eran respetuosos del orden reinante, y que en sus Templos, la Biblia ocupaba un lugar preeminente, no lograron que cambiara la opinión de la Iglesia. Hubo que esperar hasta la llegada del Concilio Vaticano II en 1962 para que se abriera una era de cierta tolerancia, tan deseada por algunos católicos complacientes con la masonería, rompiendo así con la arcaica repulsión del fenómeno masónico. Sin embargo, sólo fue un momento de “debilidad” transitorio puesto que en los años ochenta, de nuevo, la Iglesia Católica bajo el papado de Juan Pablo II volvió a la tradición antimasónica, apreciando la afiliación masónica de un católico como acto de “*pecado grave*”¹⁵, postura liderada por el que sería su sucesor el Cardenal Ratzinger.

Empero, ya en 1877 el Gran Oriente de Francia, tras su homólogo belga, había eliminado de sus estatutos el requisito de creer en el Gran Arquitecto del

¹⁵ Ver Ferrer Benimeli “La Iglesia católica y la masonería : visión histórica”, en Ferrer Benimeli coord. (1996) : *Masonería y religión : convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?*, Editorial Complutense, 1996, pp.194-198.

Universo (GADU) para ser iniciado en la Orden. Este cambio se interpretó desde los sectores antimasones como prueba determinante del carácter ateo militante de la masonería dado que obedeció a la introducción en la Masonería francesa de mediados del siglo XIX, de militantes y/o simpatizantes del socialismo utópico. El profesor Ferrer Benimeli cita un texto adoptado por el GOF, en 1877, donde se puede leer lo que sigue :

*“Ningún hombre inteligente y honesto podrá decir con seriedad que el Gran Oriente de Francia ha querido borrar de sus logias la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma, siendo así que en nombre de la libertad absoluta de conciencia, por el contrario, declara solemnemente respetar las convicciones, doctrinas y creencias de sus miembros”*¹⁶.

Planteado de otra manera, el objetivo no era rechazar a los creyentes, sino que abría las puertas de la iniciación también a los no creyentes. Medio siglo después, en 1935, algunos hermanos del GOF echaban de menos la obligatoriedad de creer en el GADU¹⁷ dando lugar a que las cosas sigan aún sin estar claras. En la España de los años treinta del siglo XX, el Grande Oriente Español (GOE) seguía proclamando la creencia en la existencia de Dios y “*en una nueva vida*”, invocando al GADU¹⁸, pero no así la Gran Logia de España para la que “*la interpretación del Gran Arquitecto del Universo queda*

¹⁶ Ferrer Benimeli, J.A. (1994) : *La Masonería*, Eudema, p.55.

¹⁷ Chevalier, Pierre (1975) : *Histoire de la Franc-Maçonnerie française*, Vol III, Fayard, p.293.

¹⁸ *Constitución, Estatutos y Reglamentos Generales del GOE*, imprenta Samarán, Madrid, 1935

*reducida al reconocimiento de un “principio superior e ideal”*¹⁹.

Respecto a las actitudes individuales con relación a la masonería y sus principios, personalidades políticas de la II República como Alejandro Lerroux, Diego Martínez Barrio o Marcelino Domingo, *“hablaron de la separación de la Iglesia y del Estado, de respeto a la Institución eclesiástica y de su sometimiento a las leyes de la República sin impedir “que cumpliera su misión”*²⁰. Es esta una reivindicación de la burguesía liberal denominada hoy día “progresista” que se remonta a la de Jules Ferry²¹, el político francés falsamente apóstol del laicismo integral ya que en su ley sobre la enseñanza concedía el 10 % del presupuesto total del Ministerio de Educación a la enseñanza privada religiosa. De la misma manera que la posición política de los dirigentes masones españoles de los años treinta sobre la confesionalidad, *“traducía más el deseo de afirmar lo civil que de negar lo religioso”*²², afectados como estaban por las quemaduras de iglesias y conventos registrados en los comienzos de la República. El testamento de Diego Martínez Barrio, que llegó a ser Gran Maestro del GOE entre 1929 y 1934, conservado en el Archivo personal del último presidente de la República española en el exilio, José Maldonado, consultable en el Archivo Histórico Provincial de Asturias, aunque

¹⁹ Ferrer Benimeli, J.A. (1980) : *Masonería contemporánea española*, Vol. II, Siglo Veintiuno de España, Madrid, p.119.

²⁰ M^a Dolores Gómez Molleda (1986) : *La Masonería en la crisis española del siglo XX*, Taurus, Madrid, p.285.

²¹ Abogado y político francés (1832-1893), varias veces ministro de la Enseñanza y de las Bellas Artes entre 1879-1885, y partidario de la expansión colonial.

²² M^a Dolores Gómez Molleda (1986) : Ob. Cit, p.287.

redactado el 5 de agosto de 1960, es revelador al respecto. Sus primeras palabras son “*Este es mi testamento. Creo en Dios*”, más adelante, expresaría el deseo de que su cadáver fuese envuelto con la bandera española de la República²³.

La historiografía contemporánea española ha sido, en este apartado, concienzuda mostrando lo que las propias masonerías han intentado explicar sin éxito : que contrariamente a la manipulación interesada de la Iglesia y de sus aliados, la Masonería no era anti-creyente sino simplemente partidaria del laicismo²⁴. Idea esta que el asturiano reformista y masón, Melquíades Álvarez, expresaría en un discurso el 14 de mayo de 1933 en el Teatro de la Comedia de Madrid : “*República laica que supone, desde luego en cuantos la defiendan, la virtud de la tolerancia, de gran respeto para todas las creencias, cuales quieran que estas sean, una virtud que no tienen todos los que se llaman precisamente laicos*” en referencia crítica, entonces, a los anarquistas, socialistas y comunistas²⁵.

El *Boletín Oficial del Supremo Consejo del Grado 33*²⁶ publicaba en junio de 1931, en su primer número tras la proclamación de la República, que los

²³ AHP-A- : Caja 31.135 Exp. : 18

²⁴ Sobre los pasos del laicismo tanto a nivel general como particular en relación con la masonería se debe consultar a Alberto Valín Fernández (1993) : *Laicismo, Educación y Represión en la España del siglo XX*, Edicions Do Castro, Coruña.

²⁵ Discurso transcrito en un folleto sin precisión de editorial, consultado en la Biblioteca del Padre Patac de Gijón, p.16.

²⁶ La masonería se organiza a través de un rito que varía según las Obediencias. En el caso español es el Rito Escocés Antinguo y Aceptado el elegido. Está compuesto de 33 grados cuyo afiliado puede ir

masones no eran partidarios de las quemadas de iglesias ni de la persecución física contra los religiosos, acontecimientos que se habían producido con anterioridad²⁷. En el número siguiente de septiembre del mismo año, el editorial del citado Boletín explicaba que la separación del Estado y de la Iglesia, coincidente con su filosofía, debía acompañarse de la máxima tolerancia de expresión para los católicos. Todo a la vez que condenaban a determinados miembros de la Iglesia Católica como sus máximos adversarios, los masones precisaban que no por ello eran ateos. En un artículo del nº 400, de junio de 1932, en la “*parte no oficial*”²⁸, un tal “Lincoln 31”, condena el ateísmo por considerarlo opuesto “*a la Francmasonería ya que niega todas las verdades y lecciones de nuestra orden*”²⁹. En opinión del masón citado, quienes piensan que la muerte es el fin de todo y que el hombre no tiene alma viven en la ignorancia, situándose él, entre los masones que creían en un más allá y en la inmortalidad del alma. Y concluía afirmando que “*negar al Supremo Hacedor es tanto como negarnos a nosotros mismos*”. Unos meses después Luis Massip, en el nº401, de septiembre de 1932, se dedicó a exponer su posición antireligiosa en un artículo que tituló “*Jesús hacía masones. La Religión hacía fariseos. Por eso no están de acuerdo*”. Para este masón, Dios era la Verdad y

superando. El Supremo Consejo del Grado 33 es el órgano que gestiona y vigila el cumplimiento de los rituales desde el 4º grado hasta el 33.

²⁷ pág.3

²⁸ Es la dedicada a la exposición de una opinión personal que sólo incumbía al autor y no a la dirección del Boletín.

²⁹ pág.6

la religión la Mentira, “la Verdad es la Luz y la Mentira las Tinieblas”³⁰. En fin, a través de los artículos publicados en el *Boletín Oficial del Supremo Consejo del Grado 33* se percibe que en cuanto a la relación entre Masonería y Religión, la mayoría de los masones de la II República insistía en identificarse como cristianos pero no como católicos (en el caso español) por entender que el catolicismo había sido el producto de la politización del cristianismo. De otra manera : reconocían en las actuaciones de Cristo los principios masónicos que la religión católica había desvirtuado hasta el punto de convertirlos en antagónicos. La verdad es que sobre esta cuestión, como en otras, los masones no despejaron sus horizontes. Ahora bien, un ejemplar de la Biblia católica presidía las reuniones masónicas y, en general, los matices sobre la cuestión religiosa coincidían en destacar la tergiversación histórica de los postulados de Cristo hecha por la jerarquía de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Pero aún así, las contradicciones eran tales que en algunos templos colgaban de sus paredes el retrato del Pontífice Pio XI, como fue el caso de la Gran Logia Regional del Noroeste³¹, con sede en la calle La Playa de Gijón.

Influencias filosóficas de John Locke y Karl Krause

El ideario de los masones españoles de la II República estuvo impregnado por las teorías filosóficas de John Locke (1632-1704) y Karl Krause

³⁰ pág.2 del citado Boletín.

³¹ El Grande Oriente Español estaba en los años 30 del siglo XX dividido jurisdiccionalmente en varias Grandes Logias Regionales. La correspondiente a Asturias, Galicia y Santander era la Gran Logia Regional del Noroeste.

(1781-1832), hombres de épocas y nacionalidades diferentes, el primero, un inglés de la segunda mitad del siglo XVII y, el segundo, un alemán de principios del siglo XIX. Dentro de la percepción que los masones españoles tienen de sus orígenes filosóficos, Karl Krause ocupa un lugar preeminente. En cambio la influencia de John Locke pasa totalmente inadvertida pese a ser una de las fuentes del pensamiento de Karl Krause. En cuanto a la conciencia que de sí mismos tenían los masones españoles de la II República, conciencia expuesta en sus discursos, en sus boletines y lo más importante en sus actuaciones, cabe reseñar la influencia del filósofo inglés. Los principios expuestos por este autor en la *Carta sobre la tolerancia*, escrita en 1689, coinciden con los postulados masónicos de la época republicana, de No-Violencia, de Gobierno Civil, de Tolerancia religiosa, de Separación del Estado e Iglesia y de sometimiento a todas las leyes del Estado. De todas sus influencias la que más nos importa es la teoría de la “*obediencia pasiva*”³², teoría que guiaría el comportamiento de los dirigentes de la Masonería española durante la II República hasta el punto de que el Gran Maestro del Grande Oriente Español, en 1934, el destacado político Diego Martínez Barrio testimoniaría esta postura, profanamente, de la manera siguiente :

³² Rechazar la acción que la conciencia condena, pero aceptar las consecuencias civiles que ese rechazo conlleva.

“Yo he aplicado las leyes, prescindiendo de la opinión que se merecieran, y, sin gran esfuerzo, he aceptado que una ley imperfecta es preferible al designio personal”³³.

Sabido es que el pensamiento de Locke en su contexto histórico adquirió enorme importancia innovadora y los principios masónicos, en medida muy elevada, se correspondieron con los intereses políticos y económicos de los que pensaban igual que Locke, en una época en que se gestaban las transformaciones que culminarían en el triunfo del capitalismo liberal. Las influencias del filósofo alemán y masón, Karl Krause³⁴, se producirían una vez probado que el capitalismo español no tenía la pujanza del británico y precisaba del desarrollo educativo. Sus ideas fueron introducidas en España a mediados del siglo XIX por Julián Sanz del Río, alcanzando cierto desarrollo en Asturias a finales de dicho siglo y comienzos del XX impulsado por un grupo de profesores de la Universidad de Oviedo en el que figuraron Adolfo G. Posada, Rafael Altamira y otros. Krause, definido como “*místico y espiritualista*”³⁵ recibió una gran acogida por parte de la disidencia intelectual española, del siglo XIX y

³³ Martínez Barrio, Diego (1983) : *Memorias-La segunda República española vista por uno de sus principales protagonistas*, Planeta, Barcelona, p.254

³⁴ Se inició en la masonería en su país natal, Alemania, en Altenburg, el 4 de abril de 1805, pasando a pertenecer a la logia *Las tres espadas* de Dresden. Ver el trabajo de uno de los especialistas de la vida y obra de Krause, el profesor Enrique M. Ureña : ““Los tres documentos más antiguos de la Hermandad Masónica” de Krause” en Ferrer Benimeli, José Antonio (1989) : *Masonería, Política y Sociedad*, tomo I, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, Zaragoza, pp.419-428

³⁵ Krause/Sanz del Río (2002) : *Ideal de la humanidad para la vida*, Ediciones Folio, Barcelona, p.23. Características enunciadas por el profesor de Historia de la Filosofía de la Universidad de Barcelona Antonio Alegere Gorri.

primer tercio del XX, principalmente por su apuesta a favor de la enseñanza laica generalizada como motor de cambio social dentro del sistema capitalista. Es importante precisar que esta influencia no existió en la mayoría de los países europeos como lo prueba la ausencia de krausistas en Francia (los célebres diccionarios galos *Larousse* y *Petit Robert* ni lo citan) a diferencia de lo que ocurre en los españoles. A partir de las reivindicaciones en la educación, la filosofía krausista penetró en los círculos liberales españoles necesitados de libertad de opinión y de expresión en el Estado liberal regido por la oligarquía coronada por la reina Isabel II primero y de Alfonso XII después. En el prólogo escrito por Sanz del Río a la obra maestra de Krause, *Ideal de la humanidad para la vida*³⁶, el ilustre profesor no deja dudas en cuanto al terreno filosófico en que se sitúa el krausismo : el Idealismo. La filosofía de Krause caracterizada por el pionero del “krauso-positivismo” español, el profesor Adolfo Posada³⁷, como “*filosofía de la libertad*” no ofrece ninguna duda sobre el carácter deísta con el que construye su pensamiento :

“Y, así como la creación de los seres finitos es una obra inmediata eficaz de Dios, en la que produce por su divina virtud seres a su semejanza, así la reunión con Dios de los seres libres que aspiran a asemejársele es una continuación y complemento de la creación, recibiendo Dios en su armonía

³⁶ Según el profesor Enrique M. Ureña, esta obra iba dirigida a los masones. Enrique M. Ureña, *Ob. Cit.*, p.428

³⁷ Esta corriente filosófica unía la Filosofía y la Ciencia. Ver José Luis Abellán : “Filosofía de la Institución Libre de Enseñanza : El Krauso-positivismo” en Ferrer Benimeli, José Antonio (1989) : *Masonería, Política y Sociedad*, tomo I, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, Zaragoza, pp.405-418.

*divina todo lo finito que se hace digno de él*³⁸.

Krause también defiende el principio de igualdad entre todos los individuos con independencia del color, de la religión, de la nacionalidad, del sexo, de la edad, de la clase social. Y confía en que los buenos seres humanos (que serán, gracias a su obra, más numerosos) consigan la ansiada armonía de la Humanidad eliminando las injusticias sociales. Su visión del mundo y de los medios para mejorar la sociedad fue restringida dada las limitaciones que implica construir una idea sobre conceptos tales como el Bien y el Mal. No obstante, para Adolfo González Posada la presencia del krausismo en España impulsó una lucha permanente a favor de la *“libertad del espíritu”*³⁹. De los krausistas españoles, Sanz del Río primero y Giner de los Ríos después, surgió en 1876 la Institución Libre de Enseñanza (ILE) en la que se integraran un nutrido grupo de profesores disidentes de la enseñanza oficial, con la intención de renovar la Universidad española. El libro de Adolfo Posada, continuador y discípulo de Giner de los Ríos hubiese merecido mayor difusión por describir el ambiente filosófico y político de esta generación de *“modestos burgueses universitarios”*. En efecto, realiza unas matizaciones importantes sobre el verdadero planteamiento krausista español o de los intelectuales universitarios de aquella época. Por ejemplo, precisa que *“a Giner le repugnaba ya entonces, el laicismo agresivo (...) era Giner , anticoaccionista en el derecho y antirrevolucionario en política : según él, el hombre justo prefiere sufrir la*

³⁸ Krause, Karl, Ob. Cit, p.209.

³⁹ Adolfo Posada (1981) : *Breve historia del krausismo español*, Universidad de Oviedo, Servicio de publicaciones, Oviedo, p.26.

injusticia a cometerla”, dejando claro que esta generación no incluyó jamás la fuerza o la violencia como medio para alcanzar sus objetivos sociales y políticos, cuya principal meta era la consecución de la paz social⁴⁰.

La filosofía krausista, y su evolución krausopositivista, influiría en el surgimiento del reformismo político encabezado por Melquíades Álvarez también integrante aunque más joven, del grupo de la Extensión Universitaria de Oviedo. Por su lado, los masones dieron por hecho, juiciosamente, que si no su organización, sí sus actuaciones y sus pensamientos procedían ampliamente del krausismo. Y ello determinaría que el krausismo brevemente expuesto en este apartado colisionaría claramente en el ámbito filosófico con el materialismo de procedencia marxista.

¿Fue la masonería incompatible con todo tipo de autoritarismo?

Como es sabido, la masonería española fue introducida en España por la invasión napoleónica, creándose el 27 de Noviembre de 1809 la 1ª Gran Logia Nacional de España. Aquí surge el primer interrogante : ¿ No fue el régimen Bonapartista un régimen semi absolutista frente al liberal de las Cortes de Cádiz? Sin embargo, tal como el profesor Ferrer Benimeli afirma “*lo cierto es que ningún otro régimen de Europa contribuyó tanto como el suyo al desarrollo e implantación de la Masonería*”⁴¹.

⁴⁰ Ob. Cit, p.92, 98 y 103.

⁴¹ Ferrer Benimeli, J.A. (1980) : *Masonería contemporánea española*, T.I, Siglo veintiuno de España, Madrid, p.38.

En la España de José Bonaparte para ser aspirante al ingreso era preciso ser pudiente. Pues, implicaba desembolsar una importante cantidad de dinero para ser aceptado como miembro y, por tanto, gozar de la libertad. Es decir, la libertad tenía su precio. Incluso cada paso hacia un grado superior costaba un tributo importante en reales⁴². Con el paso del tiempo los costes fueron reduciéndose con el fin de no constituir una barrera insalvable para la incorporación de personas interesadas e influyentes como algunos dirigentes políticos y sindicalistas del movimiento obrero. Sin embargo, en sus orígenes, la Masonería española se implantó bajo un régimen en absoluto democrático ni siquiera liberal, en un contexto en que aún predominaban las pautas sociales y políticas del Antiguo Régimen.

La invasión bonapartista trajo con ella el famoso Código Civil que legitimaría entre otras muchas relaciones, los principios de incapacidad legal y política de las mujeres.

Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XX, el argumento victimista de la masonería de relacionar que fue perseguida por todos los regímenes dictatoriales tanto de derechas (Mussolini, Hitler y Franco) como de izquierdas (Stalin) encuentra el inconveniente comparativo de la existencia de otras organizaciones y corrientes de pensamiento como el anarquismo y el trotskismo perseguidos por todos los citados y además por todas las democracias. Por ello, ¿los masones se hicieron anarquistas o trotskistas?

De ahí que sea necesario someter a revisión el problema de las causas

⁴² *Ob. Cit*, p.98.

de la persecución, retomando la concepción de algunos principios masónicos en las distintas realidades sociales. Por ejemplo la consideración de la Masonería como incompatible con todo tipo de fanatismo racial.

Negros y blancos

El caso de la Masonería estadounidense, hija natural de la Masonería inglesa, considerada la Madre de la Masonería contemporánea llamada Masonería especulativa Regular⁴³, y que a diferencia de la especulativa irregular del Gran Oriente de Francia, no admite ni a negros ni a mestizos en sus filas. La profesora estadounidense Lynn Dumesnil afirma que

“Not only did Masonry not admit black, but Grand Lodges also denied that Prince Hall masonry, a black Masonic order that had existed since 1774, was an authentic part of Masonry. Although the refusal to grant legitimacy to Prince Hall Masonry was undoubtedly rooted in racism, there were few racial overtones in white mason’s explanation for their denial that the black fraternity was “real” Masonry. Instead, white Masons justified their position on the basis of Masonic law, claiming that Prince Hall masonry had not been legally established”.

Según ella, el origen de ese rechazo reside en el racismo aunque matizando que no siempre fue así :

“In striking contrast to the late nineteenth century, in the 1920s many Masons

⁴³ La masonería está dividida en dos grandes bloques : la Regular (ortodoxa) y la Irregular. La Regular, por sus estatutos, sus principios se basa en la estricta lectura de *Las Constituciones* de Anderson de 1723; la Irregular es denominada así por los masones de las obediencias regulares porque según ellos, no respeta la totalidad de las normas establecidas por *Las Constituciones*.

reflected popular anti-immigrant feelings. Part of masonic hostility to immigrant may have been fueled by racism, and more specifically by anti-semitism. (...) In Oregon, for example, the Klan had made significant inroads into Masonic membership..." (...) "Racism and anti-Semitism existed in Masonic circles, but they were manifested covertly".⁴⁴

Por otro lado, la profesora gala Cécile Revauger publicó un interesante estudio en el que describe la historia de la dualidad masónica estadounidense dividida principalmente entre la masonería blanca racista y la masonería negra que siempre quiso ser reconocida por la blanca aunque sin lograrlo nunca⁴⁵. Los dos se surtieron socialmente de sus respectivas burguesías, lo que por el lado blanco acarrió y acarrea una soberbia y un rechazo rotundo de la masonería negra y por parte de ésta, un complejo de inferioridad y la construcción de la mentalidad conocida como de "Tío Tom"⁴⁶. ¿Cómo es posible que el fanatismo racial sea refrendado por la masonería inglesa? ¿Por qué la masonería madre, protectora de la idea de tolerancia absoluta reconoce sin problemas a otra masonería con rasgos racistas arraigados?

La influencia de la masonería estadounidense blanca no se limitaría a su

⁴⁴ Dumenil, Lynn (1984) : *Freemasonry and American culture 1880-1930*, Princeton University Press, New Jersey, pp.10, 122 y 123.

⁴⁵ Salvo la primera logia negra, la *African Lodge*, fundada por Prince Hall cuyo nombre será elegido para denominar a la masonería negra en su conjunto, que obtuvo la concesión, por parte de la Gran Logia de Inglaterra, de la carta constitutiva en el año 1784, no se volvió a repetir tal actuación dado que la Gran Logia de Inglaterra fue reconociendo a la masonería blanca que, desde un principio, vio incompatible la existencia de logias integradas por individuos de piel negra. Véase al respecto a Cécile Revauger (2003) : *Noirs et Francs-maçons*, Éditions Maçoniques de France, Paris

⁴⁶ Sobre esta condición de la burguesía negra estadounidense no hay que dejar de consultar al líder negro Malcom X (editado en 1993) : *Derniers discours*, Dagorno, Paris

territorio puesto que estuvo a punto de impedir que el GOE fuese admitido como miembro en la Conferencia Internacional de los Supremos Consejos en Lausana⁴⁷ de 1922. Así pues, el racismo pudo encontrar un espacio temporal duradero, aunque minoritario si lo comparamos con la totalidad de las masonerías en el mundo, en el seno de algunas obediencias masónicas.

Patriotismo y colonialismo

Respecto a esta cuestión, las investigaciones hasta ahora realizadas concluyen, por ejemplo, que en ningún momento, la Masonería española se entusiasmó con respetar la Independencia del Marruecos español⁴⁸. Al contrario rechazaría la aspiración del pueblo marroquí a disponer de sí mismo. Ha sido un episodio que muestra la peculiar interpretación que los masones españoles hicieron del colonialismo. En efecto, tal como ha sido subrayado en un artículo en la *Gaceta Oficial del Grande Oriente Ibérico*, firmado por Temístocles, los masones defendían, en 1893 durante la Guerra del Rif, el uso de la *“la fuerza como única solución, porque había que defender la patria”*⁴⁹.

Sobre este mismo conflicto Ferrer Benimeli informa del pensamiento de otra Gran Logia española existente en el siglo XIX, citando un artículo de la Gran

⁴⁷ Sánchez i Ferré, Pere (1993) : *La maçoneria en la societat catalana del segle XX (1900-1947)*, Edicions 62, Barcelona, p.87-89. La masonería norteamericana no aceptaba de que el GOE tuviese en su territorio a 33 logias bajo su techo masónico. La participación del GOE a esa Conferencia estuvo condicionada a la predisposición del GOE a abandonar esa tutela. Y así se hizo.

⁴⁸ Ver por ejemplo en Sánchez i Ferré, Pere (1991) : “Masonería y colonialismo” en el libro que recoge la exposición *1728/La Masonería española/1939*, Alicante, pp.81-90

⁴⁹ Ferrer Benimeli, J.A. / Sánchez Paz, Manuel (1991) : *Masonería y pacifismo en la España contemporánea*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, p.136.

Logia Simbólica Española de Memphis y Mizraim publicado, en el *Boletín de Procedimientos*, del 14 de Octubre de 1893, que concluía :

“*Antes que nada somos españoles. ¡Viva España!*”⁵⁰.

¿Dónde estaban entonces esa Libertad, Igualdad, Fraternidad, Tolerancia, Justicia y Pacifismo tan cacareado? ¿Estaban excluidos los marroquíes de recibir las ventajas que estos principios reportaban?

La Defensa aducirá al consabido contexto en el que se desarrollaron los acontecimientos. Ciertamente, pero de difícil aceptación para individuos portadores de la luz del progreso. A modo de ejemplo es reseñable el caso del primer presidente estadounidense George Washington⁵¹ y del escritor francés Montesquieu que viviendo en la misma época, uno era esclavista y el otro no. El contexto importa pero no implica pensamiento único ni justifica siempre hechos que llegaron a ser habituales y legales en una época y que en otra se convirtieron en despreciables e incluso en delictuosos.

Asimismo, se registraron en el caso francés comportamientos análogos al de los masones españoles de finales del siglo XIX aunque en época diferente. Fred Zeller, Gran Maestro del Oriente de Francia entre 1971 y 1973, testimonió en sus memorias masónicas que la posición del Gran Oriente de Francia a

⁵⁰ *Ob. Cit.*, p.136.

⁵¹ George Washington (1732-1799) : se erige contra el dominio de la corona británica en el norte del Nuevo Continente, recibe la ayuda económica de los magnates del Sur, siendo él mismo propietario de varios millares de esclavos negros quienes estaban excluidos de las prerrogativas de esas libertades presentadas en la Declaración de Independencia del 4 de julio de 1776. Según el diccionario masónico de Alec Mellor, “*fue iniciado en 1752 en la logia de Fredericksburg (Virginia)*”. Charles de Montesquieu (1689-1755) : escritor francés. Según el citado diccionario, fue iniciado en 1730 en Londres en la logia *Horn*.

propósito de la explosiva situación argelina de la época de la guerra de la independencia (1954-1962) resultó ser la “egoísta” asimilación de los argelinos a la ciudadanía francesa⁵². Dicho de otro modo, no estaban por la independencia. ¿También era ésta una contribución al progreso y a la justicia de la Humanidad?

La ética masónica sale malparada de estos episodios dado que los que carecían de libertades eran los pueblos colonizados y, en cambio, las direcciones masónicas se posicionaron del lado de los colonizadores.

Empero, las masonerías, los masones no sólo halagaron sus creaciones sociales, las verdaderas y las falsas, sino que también ha sido y es habitual que produzcan escritos y discursos aduladores de personajes que no pertenecen a la asociación.

El caso de Woodrow Wilson “santificado” por los masones españoles

¿Por qué Wilson⁵³? No perteneció a la Institución, fue el principal impulsor de la SDN, organización internacional a la que se adhirió con entusiasmo la II República, siendo tanto él como la SDN alabados por todos los masones del planeta. No se escogió a un masón deliberadamente para demostrar que los “hermanos tres puntos” no se ocupan únicamente de ellos, puesto que se entiende que defendían naturalmente a los afiliados

⁵² Zeller, Fred (1976) : *Trois points, c'est tout*, Robert Laffont, Paris, p.306. La Guerra de Argelia enfrentó al gobierno francés y a los independistas del “Front de Libération Nationale” (FLN) de 1954 hasta 1962.

⁵³ Tomás Woodrow Wilson (1856-1925) fue Presidente de Estados- Unidos desde 1913 hasta 1921.

simplemente por ser afiliados.

Este presidente norteamericano fue considerado por el historiador André Kaspi⁵⁴, junto con Franklin Roosevelt, como principal constructor de los Estados-Unidos de la primera mitad del siglo XX. En España, los masones y ciertos profanos multiplicaron las intervenciones a favor del presidente Wilson y del consiguiente deseo de que España se incorpore a la SDN. Por ejemplo, tras el armisticio del 11 de noviembre de 1918 que puso término a la I Guerra Mundial, se celebró en Madrid, el 4 de diciembre de ese año, una “tenida blanca cerrada”, es decir, una conferencia organizada por masones pero en la que se admite a profanos como oyentes y comunicantes, en la que “*el ilustre hñ Dr. Simarro hizo un breve resumen, elogiando a Wilson y su programa de la Liga de Naciones*”⁵⁵. Asimismo, junto a él, e interviniendo en el mismo sentido se encontraba el profano socialista Indalecio Prieto.

Naturalmente el presidente norteamericano Wilson sería aplaudido en muchas ocasiones por todos los masones del mundo. En Asturias por ejemplo se le dedicaron alabanzas en el discurso que inauguraba, el 20 de enero de 1928, el edificio que serviría de Templo a una de las federaciones del GOE en torno al noroeste de España⁵⁶. Le elogiaban, olvidando que fue un nostálgico

⁵⁴ Kaspi, André (1980) : *La vie quotidienne aux Etats-Unis au temps de la prospérité 1919-1929*, Hachette, Biarritz, p.9.

⁵⁵ Luis Simarro Lacabra fue Gran Maestro del Gran Oriente Español en 1913, sería asesinado el 8 de marzo de 1921. La cita en Ferrer Benimeli, J.A. / Sánchez Paz, Manuel (1991) : *Masonería y pacifismo en la España contemporánea*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, p.101.

⁵⁶ Ferrer Benimeli, J.A. / Sánchez Paz, Manuel (1991) : *Masonería y pacifismo en la España contemporánea*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, p.150.

del primer Ku Klux Klan (1866-1869) como así lo especificó en su libro *A history of american people* publicado en 1902, postura que serviría al realizador americano David W. Griffith (*The birth of a Nation* en 1915) para reforzar el mito del Sur ideal atacado por el Norte depravado. Promovió más que ningún otro presidente, la intervención militar fuera de sus fronteras, particularmente en Sudamérica, reelegido a la presidencia norteamericana en 1916 bajo el lema de que “*nos mantuvo fuera de la guerra*”. Resultado : un año más tarde, en abril de 1917, intervino en el conflicto junto a la Triple Entente una vez que los submarinos alemanes habían entorpecido la actividad comercial norteamericana.

Tanto la Masonería española como la de otros países intentarían rentabilizar los objetivos de la SDN que, una vez constituida, demandaría el apoyo de la Masonería representada por la AMI (Asociación Masónica Internacional). Principalmente se celebraba el punto de la SDN propuesto por Wilson sobre el derecho al autogobierno de los pueblos. Pero una cosa fueron las declaraciones solemnes y otra la “realpolitik” de la Europa de entreguerras.

En cualquier caso Wilson representaba el Pacifismo de la posguerra; cultura en la que se encontrarían reconfortados los masones más representativos de la II República española.

Conclusiones

Escribir la Historia de la Masonería en España o en cualquier región del mundo obliga a consultar la enorme documentación que los masones han

producido sobre sus haceres y ellos mismos. La fraseología empleada, el halago fácil, por parte de las masonerías y de los masones más indiscretos⁵⁷, formando en cada exposición, en cada discurso, una homelía laicista-creyente dedicada a ensalzar sus postulados, construyó una psicopatía basada en la teoría de la Fortaleza del Bien asediada por las fuerzas de la Intolerancia, una estrategia basada en el victimismo como prueba suficiente de la rectitud de sus planteamientos. Esta difundida táctica, iniciada en el siglo XIX, ha sido consolidada, en España, tras la II República, a partir de la represión de los masones españoles.

El pensamiento masónico de los afiliados españoles de aquella época ha sido, pues, impregnado por múltiples influencias procedentes de distintas épocas y lugares del planeta : desde Locke hasta la SDN, pasando por los mitos de la Revolución Francesa, por Krause, sin olvidar a las jerarquías religiosas, principalmente la católica, fiel enemiga, y las posturas de otras masonerías nacionales, entre otras tantas influencias como la de la Historia del movimiento obrero internacional que en esta ocasión no se abordó por merecer un estudio monográfico. No obstante, incluso teniendo en cuenta la diversidad social e ideológica de los masones de la II República, los casos excepcionales, se puede describir a la mayoría con las características siguientes : hombres, burgueses, patriotas, creyentes, laicistas, pacifistas y liberales.

⁵⁷ Ver mi artículo "La Masonería ¿una organización discreta?" en *La Cueva de Zaratustra* : <http://tallerediciones.com/cuza/modules.php?name=News&file=article&sid=309>



Miembros de las logias *Andamana* de Las Palmas y *Añaza* de Tenerife, 11 de noviembre de 1932. Fuente : Archivo General de la Guerra Civil Española : Legajo : 41 Expediente : 20